

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

APROXIMACIÓN TEÓRICA A LOS ESTILOS PARENTALES

Este artículo hace parte del Proyecto de Investigación Estilos Parentales y Problemas Conductuales y Emocionales en Adolescentes: El Papel del Temperamento, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Sabana

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Instituto Postgrados – FORUM

Facultad de Psicología

Especialización en Psicología Clínica de la Niñez y la Adolescencia

Julio 2012

Luisa Fernanda Benavides Hoyos

Paula Andrea Uribe López

Asesora trabajo de grado: Ángela María Trujillo Cano

Resumen

El presente artículo tiene por objeto hacer una revisión teórica sobre la forma como a lo largo del tiempo se ha concebido y desarrollado el concepto de Estilos Parentales y la manera como estos se han medido en diferentes estudios Latinoamericanos. Para la implementación de dichos estudios se ha llevado a cabo la aplicación tanto de la Escala de Afecto (EA) como la Escala de Necesidades y Exigencias (ENE) elaborada por Bersabé, Fuentes y Motrico (2001). Dichos instrumentos serán aplicados en el marco de la línea de investigación Estilos Parentales y Problemas Conductuales y Emocionales en Adolescentes: El Papel del Temperamento, de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Sabana. Se realizó una descripción de los factores que contienen dichas escalas y los avances que representa para el estudio de los Estilos Parentales. En primer lugar se reflexiona sobre el contexto familiar, como espacio privilegiado y determinante en la formación y desarrollo de los niños y adolescentes, así como contexto en el que se estructura y se proporciona sentido a las experiencias sociales de los mismos. Posteriormente, se hizo una revisión sobre el papel que juega la crianza y los vínculos que se generan en la misma, para dar paso así a los diferentes estilos parentales y a los resultados obtenidos en algunos de los estudios latinoamericanos que se han realizado a partir de ellos.

Palabras clave: Familia, crianza, estilos parentales

Abstract

The aim of the article is to make a theoretical review on how over the time it has been conceived and developed the concept of Parenting Styles and how these are measured in different Latin American studies. For the achievement of such studies, it was carried out the application of both the Affect Scale (AS) and the Scale of Needs and Requirements (SNR) developed by Bersabé, Fuentes and Motrico (2001). These instruments will be applied also in the context of the research Parenting Styles and Emotional and Behavioral Problems in Adolescents: The Role of Temperament; by the Psychology Department at the Universidad de La Sabana. It was made a description of the factors that contain these scales and the significance it represents for the study of Parenting Styles. It was analyze how family reflects as a privileged in the configuration and development of children and adolescents as well as a context that is structured and provides meaning to the social experiences of them. Subsequently, it was review the role of parenting and relations that are generated in the same, to give way to different parenting styles and the results obtained in some Latin American studies that have been made from them.

Key Words: Family, parenting, and parenting styles.

Contextualización

La familia ha sido definida por Alcocer (2009), como un grupo de personas que comparten lazos de consanguinidad, de alianza y de filiación, los cuales se soportan en relaciones afectivas, roles específicos y funciones asociadas a ellos. Relaciones que permiten la creación de un contexto afectivo y cultural, en el que se aprenden y se construyen normas, valores y se promueve el desarrollo integral de sus integrantes. Es en la familia donde se adquieren los primeros hábitos de vida y de crianza, las primeras habilidades y algunos comportamientos que se verán reflejados a lo largo de la vida en los diferentes contextos. Osorio, Rivas, De Irala, Calatrava y López (2009), afirman que las relaciones intrafamiliares son el componente central para transferir conocimientos y estrategias a los hijos.

Según Muñoz (2005), en la familia se llevan a cabo, desde la primera infancia de los hijos, relaciones interpersonales que son significativas y determinantes en la construcción del vínculo entre sus integrantes. Este lazo emocional es el factor preponderante en esta etapa del desarrollo, marcando así el inicio de la calidad de la relación entre padres e hijos.

La calidad afectiva de la relación padre-hijo, el tipo de control parental, y la participación de los padres en la crianza de sus hijos son aspectos importantes y están constantemente relacionados con los problemas externalizantes o internalizantes de los niños (Lengua y Kovacs, 2005). El apego tiene una función adaptativa tanto para el niño como para los padres y el sistema familiar en general. Este vínculo incide en el desarrollo del sentimiento de confianza y seguridad en el niño, permitiéndole sentirse tranquilo para explorar el mundo que lo rodea (Muñoz, 2005).

Es así como la familia se convierte en un agente socializador para los hijos y un marco idóneo para transferir los valores a través de los lazos y vínculos creados entre sus

miembros (Maccoby, 1992). Por medio de la socialización las personas interiorizan normas que permiten regular las interacciones, de esta manera la familia le proporciona al niño el andamiaje para la edificación de su autoconcepto y autoestima, aspectos que en un futuro contribuyen al desarrollo y construcción de la identidad del adolescente (Pons y Peirats, 1997). En todas las sociedades una de las responsabilidades que tienen los padres con sus hijos consiste en proporcionarles las herramientas necesarias para la socialización y el ajuste a las normas y estándares de conducta de la sociedad a la que pertenecen (Baumrind, Larzelere y Owens, 2010).

De acuerdo con Rodríguez, Donovanick y Crowley (2009), a partir de estas interacciones se generan también los distintos estilos parentales dentro de una familia, los cuales son formas de actuar de los padres que se expresan en las pautas de crianza, disciplinarias y de interacción respecto a diferentes esferas de la vida de sus hijos, entre ellas el colegio, el hogar, la vida social, entre otras.

El objetivo del presente artículo es realizar una revisión teórica sobre la forma como a lo largo del tiempo se ha concebido y desarrollado el concepto teórico de los estilos parentales y la manera como estos se han medido en algunos estudios Latinoamericanos. Se revisará la Escala de Afecto (EA) así como la Escala de Necesidades y Exigencias (ENE) elaborada por Bersabé, Fuentes y Motrico, la cual será aplicada en el marco de la línea de investigación Estilos Parentales y Problemas Conductuales y Emocionales en Adolescentes: El Papel del Temperamento, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Sabana. Este ejercicio pretende proporcionarle a la línea de investigación elementos que den cuenta del desarrollo del concepto y de los resultados que se han obtenido en algunas investigaciones latinoamericanas, haciendo uso de del mismo instrumento.

Según Bornstein y Bornstein (2010), los estilos de crianza de los padres pueden tener efectos tanto inmediatos como duraderos en el funcionamiento social de los niños en áreas que van desde el desarrollo moral, juegos entre pares, hasta el desempeño académico. Cabe anotar que el abordaje de dicho tema desde la Psicología Clínica proporciona elementos teóricos y empíricos que pueden ser considerados en el momento de formular programas o proyectos dirigidos a diferentes grupos sociales. Sin perder de vista que dichos estilos en la práctica cotidiana pueden variar de acuerdo al contexto, la edad de los padres, la edad de los hijos y las influencias culturales.

Los estilos de crianza varían con el tiempo y con el desarrollo de los niños y adolescentes, además están influidos por el sexo del niño, la posición de acuerdo al número de hermanos, entre otras, es decir, los estilos parentales son tendencias globales de comportamientos, sin olvidar que las relaciones entre padres e hijos son bidireccionales y que éstas influyen en el comportamiento de los padres de manera decisiva. Los estilos de crianza han sido útiles en la comprensión de las conductas complejas y actitudes de los cuidadores y la manera de relacionarse con el comportamiento del niño (Rodríguez, et al., 2009).

Según Aliño, López y Navarro (2006), la familia como institución social básica, encargada de depositar responsabilidad, de reproducir la especie y de la transmisión de valores, cumple funciones importantes en el desarrollo de sus miembros, pues prepara a los individuos para la vida. Estos mismos autores, mencionan que la familia como primer ambiente social de las personas, modela sentimientos y ofrece ciertos patrones de conductas para su crecimiento y desarrollo.

De acuerdo con Guevara, Cabrera y Barrera (2007), en las últimas décadas, se han llevado a cabo una gran variedad de estudios dedicados a explorar la calidad de las relaciones entre padres e hijos adolescentes y los concomitantes efectos de esta transformación tanto en padres, como en hijos. Dichas investigaciones dan cuenta de los cambios que el paso por esta etapa produce en los procesos de socialización familiar. De acuerdo con Alcocer (2009), la explicación más tradicional sobre el cambio en las relaciones familiares en la etapa de la adolescencia, hace referencia al conflicto entre padres e hijos y a las transformaciones de estos últimos; sin embargo, los únicos en cambiar no son solamente los adolescentes, también lo hacen los padres, pues cuando los adolescentes comienzan a experimentar la madurez física y sexual, los padres están iniciando una etapa de reflexión acerca de su trayectoria en la vida, pues ya muchos habrán cumplido los 40 años (Alcocer, 2009). Las diferentes transiciones evolutivas generan tanto en padres como en hijos un nivel representativo de estrés, lo que en algunos integrantes en ocasiones produce resistencia al cambio y deseo de preservación de la estabilidad familiar (Oliva, 2006). Dicho autor, afirma que la mayor parte de los estudios indican que aunque en la adolescencia temprana suelen aparecer algunos conflictos, producto de la aparición de presiones y la resistencia al cambio tanto en padres como en hijos, en la mayoría de las familias estas relaciones continúan basándose en la cercanía y el afecto.

Según Bocanegra (2007), la crianza abarca tres procesos psicosociales, las prácticas, las pautas de crianza y las creencias acerca de la misma. Las prácticas hacen referencia a las nociones que se tienen de la manera de criar a los hijos, ésta crianza depende de la cultura y del nivel socioeconómico de los padres, así mismo esa relación entre padres e hijos no se da en una sola vía, hay una relación de influencia mutua entre las dos partes. Las

pautas se relacionan con la normatividad con la que el adulto actúa y sigue en determinada situación y frente al comportamiento de sus hijos, portando así ciertas representaciones sociales. Por último, las creencias tienen que ver con las explicaciones que dan los padres sobre la manera como orientan a sus hijos y que brindan seguridad sobre los procesos de crianza en un grupo familiar. De esta manera las prácticas, las pautas y las creencias involucran las formas que son generalmente aceptadas para criar a los hijos en una determinada época y espacio.

Definiciones y dimensiones de estilos parentales

Durante varias décadas, los investigadores de las ciencias sociales (Morris, Silk, Steinberg, Sessa, Avenevoli y Essex, 2002) se han enfocado en la crianza de los hijos como un factor importante y determinante para la comprensión del desarrollo de los problemas comportamentales y emocionales en niños, obteniendo como resultado de este proceso alusiones a los efectos tanto positivos como negativos de los diferentes estilos de crianza, y la práctica de los mismos. Según Vallejo, Aguilar y López (2002), existe una estrecha relación entre la promoción de autonomía psicológica y el estilo parental de los padres percibido por los adolescentes. Es en la familia donde se dan las primeras experiencias de socialización, de acuerdo con Muñoz (2005), estas experiencias se basan en el afecto y la comunicación existente entre padres e hijos y el control y las exigencias que se manifiesta en tales relaciones.

Los estilos de crianza empleados por los padres tienen correspondencia con la construcción y el desarrollo de la seguridad en los niños, lo que a través de esta experiencia promueve la posterior búsqueda de seguridad y protección en los cuidadores. Por el contrario, cuando los niños tienen experiencias negativas y de rechazo con sus cuidadores,

desarrollan una percepción negativa de sí mismos y sentimientos de rechazo, desamor y angustia (Muris, Meesters y Berg, 2003), incidiendo posteriormente en los procesos de adaptación y en el desarrollo de las competencias sociales (Eisenberg, et al., 2001). De igual manera, en los adolescentes, estas prácticas de crianza influyen significativamente, pues es en esta etapa donde se llevan a cabo diferentes cambios a nivel físico, biológico, cognitivo, que trascienden también las esferas psicológicas y sociales (Aliño, López y Navarro, 2006).

La familia es el marco primario en el cual el adolescente se prepara y adquiere las herramientas internas y destrezas sociales para formar parte de la sociedad. Es a partir de las prácticas educativas establecidas en la familia, caracterizadas por el apoyo, la comunicación y la expresión del afecto, que se da el ajuste emocional y social en el hijo (Pons y Bejarano, 1997). De acuerdo con estos autores, el adolescente entonces, se siente aceptado, seguro y valorado en relación con sus padres, percepciones que lo conducirán en las relaciones que él tenga con sus pares. En la literatura especializada, los patrones o conjuntos de conductas parentales han sido llamados estilos parentales o prácticas disciplinarias; en dichos estilos o prácticas, se evidencia una estrecha relación entre las conductas de los padres y el bienestar psicológico y comportamental de los hijos/as (Ballesteros, 2001). Existen diferentes definiciones para los estilos parentales, sin embargo, todas ellas se dirigen hacia un concepto común, *el de la crianza del ser humano*, la cual se constituye como lo afirman Izzedin y Pachajoa (2009) en la primera relación afectiva sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social.

Es este proceso en el que los padres emplean diferentes estrategias de socialización para proporcionar elementos que favorezcan la regulación comportamental de sus hijos,

dichas estrategias se expresan en estilos educativos parentales y la decisión de elegir uno u otro estilo, depende de variables personales tanto de los padres como de los hijos/as (Ceballos y Rodrigo, 1998). Según Ballesteros (2001), los estilos parentales pueden ser entendidos como las interacciones entre padres e hijos, las cuales desempeñan diferentes funciones en la dinámica familiar y en la infancia y la adolescencia. Baumrind (1991), señala que la principal función que tiene el estudio de los estilos parentales tiene que ver con el reconocimiento de la relación emocional de los padres con los hijos y la influencia de los valores y las creencias de los padres, evidenciándose en la manera como regulan las interacciones interpersonales de los niños con su entorno. Es así como para Darling y Steingberg (1993), los estilos parentales son entendidos como el contexto que promueve u obstaculiza la socialización del niño y del adolescente abordando, no solo las relaciones padres-hijo, sino las interacciones del niño con sus pares. Por su lado, Baumrind (1991), considera que los estilos parentales se han caracterizado por las dimensiones de la respuesta de los padres y la exigencia de los mismos con sus hijos.

Por su parte, Wolfradta, Hempelb y Miles (2003), consideran que los estilos parentales son entendidos como la actitud de los padres hacia los hijos, incidiendo en la expresión no solo de comportamientos, sino también en la aparición de diferentes estados emocionales en el niño y en el adolescente. Darling y Steinberg (1993), proponen un modelo en el que el estilo parental es un contexto variable que modera la relación entre las prácticas específicas de los padres y los comportamientos del niño. Es importante tener en cuenta la cultura, pues de acuerdo con ésta, los estilos parentales se verán afectados, ya que cada cultura tiene unas condiciones particulares, es probable que los padres interactúen con sus hijos sobre la base de las expectativas culturales únicas para la crianza y de acuerdo con

las características del niño (Porter, Hart, Yang, Robinson, Olsen, Zeng, y Olsen, 2005).

Estos mismos autores afirman que la edad de los padres y el sexo de los hijos también pueden estar relacionados con el temperamento de los hijos y las diferencias de crianza de los mismos.

A partir de todo lo anterior, los padres por medio de sus estilos de crianza, transmitirán valores y tendrán una función determinante en el desarrollo de sus hijos como primer ambiente social modelando sentimientos y ofreciendo ciertos valores de conducta que se reflejarán en las relaciones que los hijos tengan con la sociedad (Aliño et al., 2006).

Primeras aproximaciones a los estilos parentales

Desde mediados del siglo XX, se identificaban ya dos variables distintas en las prácticas educativas. En un principio, se hablaba de “**Dominio/Sumisión**” y “**Control/Rechazo**”. Finalizando la década de los años setenta se denominan “**Intentos de Control**”, a las acciones de los padres que estaban encaminadas a dirigir el comportamiento de sus hijo/as de una manera que fuera deseable para los adultos, y “**Apoyo Parental**”, a la actitud de los padres que hacían que los niños se sintieran cómodos y aceptados como personas (Jiménez, 2010). Son diversos los autores que definieron tres ejes fundamentales en la interacción familiar: *Aceptación*, *Control firme y psicológico* (Schwarz, Barton-Henry y Pruzisky, 1985). *La Aceptación* hace referencia a un continuo que va desde la implicación positiva- (centrarse en el hijo/a), hasta el rechazo y la separación hostil. *El Control firme* tiene que ver con diferentes grados de control, como el refuerzo o la ausencia del mismo, la disciplina laxa o la autonomía extrema, y el *Control Psicológico* corresponde a un continuo que va desde la intrusión, el control hostil y la posesividad hasta la retirada de la relación (Jiménez, 2010).

Los primeros autores en hablar de estilos parentales basaban sus desarrollos en la idea de que eran los padres quienes influían en sus hijos y los únicos implicados en su proceso de socialización y no al contrario. Dichos autores (Bersabé, et. al, 2001) realizaron desde esta perspectiva una primera clasificación de los padres, asumiendo que cada estilo educativo tenía consecuencias negativas o positivas en el comportamiento de los niños, dejando de lado dos consideraciones: la edad del niño y sus características psicológicas. De acuerdo con estos autores, se clasifica a los padres en dos dimensiones: Afecto – Comunicación y Exigencia – Control.

Por su parte Baumrind (1971), una de las autoras más representativas en el desarrollo del tema, mostró interés en la clasificación de los estilos parentales, ella consideraba importante tener en cuenta las creencias de los padres y la relación emocional del niño con sus padres. Pensaba que la función central de los padres es socializar al niño para satisfacer las demandas de las personas que lo rodean. De acuerdo con Jiménez (2010), en un estudio realizado por Baumrind en 1967, esta investigadora agrupó las características de los niños con los métodos de crianza usados por sus padres, obteniendo tres grupos de padres. En el primero ubicó a padres que ejercían un control firme, que tenían de sus hijos expectativas altas respecto a su comportamiento y mantenían una comunicación adecuada. A este grupo le asignó el nombre de **autoritativo parental**. El segundo grupo de padres lo denominó **autoritarios**, caracterizado por ser menos responsivos y atentos con sus hijos en comparación con otros grupos. El último grupo, lo llamó padres **permissivos**, los cuales se caracterizaban por ser afectuoso y atentos, sin embargo, tenían poco control y pocas expectativas de madurez sobre sus hijos.

En 1970, Hoffman (Ramírez, 2005) realizó una categorización de las estrategias de autoridad usadas por los padres en la crianza de sus hijos la cual hace referencia a las estrategias de afirmación de poder, retirada de afecto e inducción. La afirmación de poder hace referencia al uso de agresiones físicas, verbales, amenazas, pérdida de privilegios y otras técnicas que coaccionan el comportamiento del niño/a. En los términos de Baumrind, la implementación de estas estrategias se asemeja al estilo parental autoritario. La retirada de afecto es un mecanismo usado por los padres con el fin de obtener el control de la conducta de sus hijos, está fundamentada en la desaprobación parental de alguna conducta, a través del rechazo, las amenazas de abandono y la retirada de atención (Jiménez, 2010). En cuanto a la inducción, ésta es una estrategia empleada por los padres con el objetivo de generar en sus hijos motivación intrínseca, lo que genera la posibilidad de comprender las normas, los principios y la importancia de ponerse en el lugar del otro. Desde la perspectiva de Baumrind, estas estrategias son equiparables al estilo parental democrático o autoritativo.

En 1971, Baumrind apoyándose en los resultados de la investigación de 1967, introduce variables de control, afecto y comunicación destacando tres estilos parentales, los cuales promueven diferentes formas de comportamiento infantil: **el democrático o autoritativo, el autoritario y el permisivo.**

El estilo parental *democrático* tiene que ver con la manera de crianza en la cual se intenta direccionar la actividad del niño o adolescente haciendo uso del razonamiento y negociación, utiliza la razón, el poder y la formación por el orden y el refuerzo para lograr sus objetivos. Baumrind (1966), promueve en el niño o adolescente la autonomía, seguridad y responsabilidad social (Baumrind, 1971). Es así como se genera, lo que llama Jiménez

(2009, 2010), la “reciprocidad jerárquica” de Baumrind, en la cual cada miembro familiar tiene unos derechos y deberes con los demás, existe reciprocidad, hay implicación afectiva, comunicación abierta, bidireccional, y disposición a responder con prontitud a las necesidades de los hijos, aunque hay un control sobre ellos (Agudelo, 2004).

Los padres que tienen este estilo de crianza, respetan las decisiones independientes de sus hijos, aunque son firmes para mantener las normas e imponer castigos limitados. Explican las razones de sus decisiones o de las normas, favoreciendo el intercambio de opiniones y la autonomía. Este tipo de comportamientos paternos hace que los hijos tengan un autoconcepto realista, coherente y positivo de sí mismos; proyectando así una combinación equilibrada de heteronomía (obediencia) y autonomía (iniciativa personal, creatividad, madurez psíquica) (Agudelo, 2004).

Según Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst y Wilkinson (2007), el estilo democrático de paternidad parece ser el más beneficioso para los niños y adolescentes, pues se asocia con conductas prosociales en la adolescencia. Las prácticas educativas basadas en la facilidad para establecer comunicación y en la expresión de afecto, apoyo y comprensión, juegan un papel decisivo en el ajuste social y emocional del hijo (Pons y Bejarano, 1997).

El estilo *autoritario* hace referencia a los padres que valoran la obediencia y el control, tratando de hacer que sus hijos se adapten a conductas esperadas, hace uso del castigo como método de control y está de acuerdo en mantener a los niños en un papel subordinado y en restringir su autonomía. Es así como impera el punto de vista del adulto y la obediencia se adquiere por medio de la afirmación del poder a través de imposiciones y

amenazas, conductas de coerción física o verbal y de privaciones (Muñoz, 2005). Esta misma autora menciona que en este estilo parental, las muestras de afecto a los hijos son escasas. Se puede decir que estos padres, al contrario que los democráticos, se centran más en el control de las conductas indeseables de sus hijos que en la promoción de las deseables (Muñoz, 2005).

Este estilo de crianza repercute en el desarrollo de los niños de manera negativa, al no haber autonomía los niños tienden a ser retraídos, temerosos, descontentos, reservados, e inseguros, se les dificulta tomar decisiones de manera independiente por temor a las consecuencias que sus padres les puedan imponer (Jiménez 2010),

Los hijos de padres autoritarios, muestran autoestima más baja debido a la escasa retroalimentación positiva de las conductas positivas, tienden a la introversión, toman escasamente la iniciativa, disponen de escasa autonomía personal, dependiendo mucho de control externo hasta el punto de tener manifestaciones impulsivas o agresivas cuando ese control no está presente, con lo que su conducta parece más controlada desde fuera que desde los principios interiorizados (Muñoz, 2005).

El estilo *permissivo* es característico de padres que valoran la autorregulación y autoexpresión, hacen pocas exigencias a sus hijos, de esta manera son los mismos niños quienes controlan sus propias actividades. Estos padres consultan con sus hijos las decisiones y muy rara vez los castigan, son relativamente afectuosos, no marcan límites, son permisivos, lo que puede llegar a producir efectos socializadores negativos en cuanto a conductas agresivas de los hijos (Jiménez, 2010).

Según Muñoz (2005), los padres de estilo permisivo se caracterizan por el afecto y el dejar hacer. Ya que existen altos niveles de comunicación y afecto, se crea una dinámica

familiar donde el niño se siente querido y disfruta de muy amplias libertades. Sin embargo, las escasas normas y demandas planteadas al niño, así como la pobre supervisión del cumplimiento de las existentes, basadas en la creencia de que los niños no deben ser reprimidos en sus impulsos, hacen que los niños encuentren muy pocas exigencias a las que hacer frente, por lo que no suelen asumir compromisos familiares, escolares ni sociales. De este modo, son los padres los que en todo momento tienden a adaptarse al niño o niña, centrando sus esfuerzos en identificar sus necesidades y preferencias, y en ayudarles a satisfacerlas.

Es así como los hijos de este estilo parental, son aparentemente alegres, pero dependientes y con unos niveles altos de conducta antisocial y bajos niveles de madurez. Los niños educados bajo este estilo de crianza, reciben poca orientación por parte de los padres, lo que los hace inseguros y ansiosos.

En 1977, Baumrind no utilizó más el término competencia para describir el comportamiento del niño, sino que se centró en la *acción*, es decir, la tendencia a tomar la iniciativa, asumir el control de las situaciones, hacer el esfuerzo de tratar los problemas que surgen a diario, planteando dos tipos de acción: *social* y *cognitiva*. La social hace referencia a la participación activa, llevar a cabo actividades de liderazgo dentro del grupo, inexistencia de ansiedad y prevención con los compañeros. La cognitiva se caracteriza por tener claro el sentido de la identidad, fijarse metas y luchar por ellas, responder positivamente a los retos intelectuales. Tanto en la esfera social como cognitiva, los niños activos se distinguieron de aquellos pasivos, inútiles y dependientes, es decir, de aquellos que esperan que otros les resuelvan sus problemas y tienden a retirarse de los riesgos y de los encuentros sociales (Agudelo, 2004).

En 1977, Baumrind entrevistó a los mismos niños pero ya con edad de 8 y 9 años y encontró que los hijos de familias democráticas tenían elevadas competencias sociales y cognitivas, mientras que los hijos de familiar autoritarias tenían un nivel medio y los de las familias permisivas lo tenían en un nivel inferior (Jiménez, 2010).

Más adelante, en 1983 Maccoby y Martin clasificaron los estilos parentales en las dimensiones afecto y control, las cuales se experimentan como un continuo; el *afecto* se expresa mediante la sensibilidad, la disposición, las expresiones afectivas y la capacidad parental de responder de manera adecuada y oportuna. Por otra parte, la dimensión del *control* se manifiesta a través de las exigencias y las acciones de los padres que promueven la autonomía dentro de la creación y socialización de límites, asignando de manera consistente castigo negativo frente a situaciones en las que los niños o adolescentes presenten conductas restrictivas o disruptivas.

Además, replantearon el modelo de Baumrind, agregando el estilo *negligente*, el cual corresponde a aquellas conductas paternas con bajo nivel de control y un alto nivel de responsabilidad, son aquellos padres quienes no se implican afectivamente en los asuntos de sus hijos, e invierten el menor tiempo posible en ellos. Los padres encuadrados en el estilo indiferente-negligente son los que muestran una menor implicación con sus hijos. La expresión de afecto es mínima, así como también lo es la sensibilidad a las necesidades e intereses del niño, incluso en aspectos básicos, por lo que esta situación puede llegar al abandono infantil, una de las formas de maltrato. En la dimensión exigencias y control, lo más frecuente es la ausencia de controles y normas, pero a veces también pueden mostrar normas o controles excesivos no justificados e incoherentes y supervisión irritable (Muñoz, 2005). Así mismo, los niños de estos padres presentan baja competencia social, bajo control

de impulsos, comportamientos agresivos y se les dificulta imprimir motivación y capacidad de esfuerzo a sus comportamientos.

En 1991, Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch someten a prueba la revisión de Maccoby y Martin sobre los cuatro estilos parentales, a través de un estudio con 4100 adolescentes entre los 14 y 18 años de edad. Los resultados de este estudio evidenciaron que los hijos de los padres autoritativos obtuvieron una mayor puntuación en competencia psicosocial y baja puntuación en disfunción psicológica y comportamental. Mientras que los hijos de padres indulgentes o permisivos reportaron una mayor frecuencia en abuso de sustancias psicoactivas y problemas escolares, a pesar de ser jóvenes con un nivel alto de autoconfianza. Los investigadores de este estudio hacen énfasis en la importancia de diferenciar las familias indulgentes, quienes tienen un bajo control de sus hijos por sus principios de confianza, democracia e indulgencia, de las familias negligentes, quienes de igual manera ejercen un bajo control de sus hijos debido a la ausencia de compromiso con las responsabilidades parentales (Ballesteros, 2001).

En 1996, Weiss y Schwarz cuestionan las investigaciones que se han realizado bajo el modelo tradicional, argumentando que no es suficiente trabajar con los hijos como informantes únicos y por omitir aspectos de los hallazgos de Baumrind (Ballesteros, 2001). Además de la formulación de dichas críticas, estos autores realizaron una investigación que tenía en cuenta la percepción de padres, hijos y hermanos, usando una muestra de estudiantes universitarios con objetivo de poner a prueba los estilos descritos por Baumrind en una población de mayor edad. Los resultados arrojados en este estudio demostraron ser consistentes con los encontrados por Baumrind en niños. Respecto al género, estos autores referenciaron que los hijos de padres no directivos y democráticos podrían requerir la asignación de más límites y reglas, en contraste con las hijas.

El nuevo enfoque llamado por Palacios (1999), “Modelo de Construcción Conjunta o de Influencias Múltiples”, reconoce que la eficacia de las prácticas educativas de los padres dependen en gran medida del permanente ajuste y adecuación que se hagan de estas, a la edad de sus hijos y a los diferentes contextos, sin perder de vista la promoción continua de su desarrollo. Así mismo, le otorga un lugar primordial a la bidireccionalidad de las relaciones, lo que quiere decir que tanto padres como hijos se influyen mutuamente. Lo que según Ceballos y Rodrigo (1998), hizo que fuera necesaria la elaboración y el diseño de instrumentos que tuvieran en cuenta estos nuevos aspectos. En la misma dirección, Collins, Maccoby, Steinberg, Hertherington. y Bornstein (2000), afirman que las investigaciones actuales acerca de estilos parentales toman en cuenta los efectos que se interrelacionan entre la familia y otros contextos.

Diversos estudios en habilidades infantiles han demostrado que un estilo con autoridad pero flexible es el patrón óptimo para niños blancos y de clase media, provenientes de una familia nuclear; no obstante, esta afirmación puede no ser adecuada en el caso de otros niños, que enfrentan circunstancias y situaciones distintas. Por otra parte, una crianza basada en la flexibilidad y la libertad pueden producir resultados positivos cuando los niños viven en áreas seguras y sus padres son menos propensos a adoptar conductas peligrosas; sin embargo, en sectores de alto riesgo puede ser necesario ejercer un control mayor sobre los hijos (Bornstein y Bornstein, 2010). De acuerdo con los mismos autores, durante los primeros años de vida, los padres asumen un papel especial, pues guían a sus hijos desde una dependencia total hasta la adquisición progresiva de la autonomía en la adolescencia. Para esto, sus estilos de crianza pueden tener efectos en el funcionamiento social de los hijos (juego, desarrollo moral, desempeño académico). Es así como el avalar

los mejores resultados posibles en el desarrollo de los hijos implica que los padres afronten el desafío de equilibrar por un lado sus demandas de disciplina con el de mantener una atmósfera de afecto, receptividad y protección.

Teniendo en cuenta que los instrumentos que se aplicarán en el proyecto de investigación de la Universidad de la Sabana, están delineados por los componentes afecto-comunicación y crítica-rechazo, en la Escala de Afecto (EA) y forma inductiva, forma rígida y forma indulgente en la Escala de Necesidades y Exigencias (ENE), es necesario tener en cuenta el significado de las categorías parentales ofrecidas por los autores mencionados, reconociendo los aportes teóricos de la investigadora Diana Baumrind.

Escalas empleadas en la investigación de La Universidad de La Sabana para medir estilos parentales

Según Bersabé, et al. (2001), diversas investigaciones se han dedicado a diseñar cuestionarios sobre los diferentes estilos parentales. Sin embargo, señalan que se han presentado algunos inconvenientes metodológicos en los mismos, pues en contenido se menciona que la mayoría de los cuestionarios evalúan opiniones de los padres en lugar de evaluar las prácticas concretas de crianza. De igual manera, los ítems de estos cuestionarios se redactan en tercera persona lo que los hace confusos, esto hace que tampoco se exprese el comportamiento real hacia los hijos. Respecto a los aspectos metodológicos, Bersabé et al., (2001) mencionan que muchos cuestionarios no especifican la edad de los hijos a los que va dirigido el cuestionario y muchos de estos son excesivos en sus ítems.

En la investigación realizada por Alcocer (2009) sobre la identificación de los diferentes estilos de crianza utilizados por 75 madres con hijos adolescentes escolarizados, que cursaban el primer año de secundaria en la Escuela privada de Educación Media, de la

ciudad de Mérida, Yucatán, México. Se empleó la Escala de Necesidades y Exigencias (ENE), utilizando únicamente la versión dirigida a los padres de familia, pues la intención de esta investigación era identificar un parámetro del estilo de crianza prevalente en dichos padres, con el fin de diseñar un taller de estrategias de disciplina basada en el estilo de crianza democrático. Al aplicar los cuestionarios y posteriormente analizar los resultados se concluyó que las madres de familia no se identifican con un solo estilo de crianza en particular, sino que los resultados evidencian la utilización de diferentes estilos según las circunstancias o situaciones. Los dos estilos de crianza más empleados por estas madres son el Democrático y el Autoritario. La mayoría afirma que en los casos en los que deben indicar a sus hijos las cosas que deben hacer y cómo las deben hacer se muestran rígidas y en las situaciones en las que los hijos manifiestan ciertas necesidades ellas actúan de una manera democrática o con firmeza pero con menos rigidez que en la situación anterior.

Bersabé, Fuentes y Motrico (2001), llevaron a cabo una investigación en la que realizaron un análisis Psicométrico de la Escala de Afecto (EA) y La Escala de Necesidades y Exigencias (ENE), con una muestra de 402 alumnos de los grados 6° de primaria, y de 1°, 2° y 3° pertenecientes a tres Centros Escolares (uno público y dos concertados) de Málaga capital.

Estas escalas empleadas en el estudio evaluaban las dos dimensiones del modelo tradicional de socialización familiar, en cuanto a la Escala de Afecto (EA) se tuvo en cuenta las dimensiones Afecto-Comunicación y Crítica Rechazo y respecto a la escala de Necesidades y Exigencias (ENE) se consideraron los estilos Inductivo, Rígido e Indulgentes. Simultáneamente, se integraron los aspectos fundamentales del nuevo modelo de construcción conjunta, reciprocidad de las relaciones y adecuación a la etapa del desarrollo

de los hijos. Estas dos escalas contemplaron dicha reciprocidad, evaluando los estilos educativos parentales desde la perspectiva de hijos y padres. En el análisis de resultados se observó una baja concordancia entre las puntuaciones dadas por los hijos y sus respectivos padres por lo que fue necesario analizar los resultados tanto de las aplicaciones a padres como a hijos.

En el marco del proyecto investigativo Estilos Parentales y Problemas Conductuales y Emocionales en Adolescentes: El Papel del Temperamento, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Sabana, se emplearán dos instrumentos para medir los estilos parentales, los cuales están adaptados para adolescentes: La escala de Afecto (EA) (Bersabé et al., 2001) y la Escala de Necesidades y Exigencias (ENE), ambas tienen una versión para aplicarle tanto a padres como a hijos. En la versión de los hijos, el adolescente responde de acuerdo con la percepción que tiene del estilo educativo de sus padres, mientras que en la versión de los padres, éstos responden a cómo es la conducta de sus hijos. Una de las ventajas de estos instrumentos es que tiene en cuenta la etapa del desarrollo a quien va dirigida (adolescentes) y enfoca sus ítems en términos de frecuencia con la que los padres ejercen las diferentes prácticas educativas con sus hijos y no se limitan a la opinión general de las prácticas educativas que tienen los padres.

La Escala de Afecto (EA) es un instrumento desarrollado para medir la percepción de los hijos y los padres sobre los estilos educativos, está conformada por dos factores (afecto-comunicación y crítica-rechazo), que están compuestos por diez ítems, que se califican en una escala likert, que va de 1 a 5 (nunca, pocas veces, algunas, a menudo y siempre) y la puntuación total de cada factor está comprendida entre 10 y 50.

La Escala de Necesidades y Exigencias (ENE), consta de tres factores: forma inductiva, forma rígida y forma indulgente que tienen los padres de establecer y exigir el cumplimiento de las normas. Los primeros dos factores constan de 10 ítems, mientras que el tercero consta de 8. La puntuación total de los dos primeros factores es igual a la Escala de Afecto (10 y 50), por su parte, el tercer factor varía de 8 a 40 (Bersabé et al, 2001). Esta escala permite determinar si en las prácticas de crianza de los padres predominó alguno de los estilos parentales mencionados anteriormente (Democrático, Autoritario y Permisivo) y su fortaleza frente a otras escalas empleadas para el mismo fin tiene que ver con que los ítems están diseñados de acuerdo a la etapa del desarrollo de los hijos, están redactados de manera descriptiva, para que los padres contesten estos refiriéndose a la manera como se expresa su conducta con sus hijos y sus posibilidades de respuesta hacen referencia a la frecuencia con la que los padres practican diferentes conductas con uno de sus hijos (nunca, pocas veces, algunas veces, a menudo y siempre). Superando así uno de los problemas que aparecían en cuestionarios anteriores en los que los padres daban su opinión general de los diferentes estilos educativos, sin evaluar sus prácticas reales.

Por otra parte, se destacan las propiedades psicométricas de estas escalas, el análisis factorial ha contribuido a la elaboración de las normas de corrección de las escalas y todas las puntuaciones obtenidas han demostrado una alta fiabilidad como consistencia interna, queriendo decir que los ítems guardan cierta homogeneidad entre sí propiedad deseable en cualquier medida o estudio cuantitativo.

Los ítems de esta escala se agrupan en tres grupos, unos de 10 ítems para evaluar el estilo democrático, otros de 10 ítems para evaluar el estilo autoritario y 8 ítems para evaluar el estilo permisivo (Alcocer, 2009).

En la elaboración de los ítems de estos instrumentos un grupo de expertos revisó los principales instrumentos psicométricos elaborados en la literatura para la elaboración de la medición de los estilos parentales con el fin de recoger las dimensiones que tienen que ver con el constructo de estilos parentales y formularlo de manera concreta.

El factor I en la Escala Afecto (afecto-comunicación), se relaciona con la percepción del afecto, el interés y la comunicación que los padres transmiten a sus hijos. El factor II, crítica-rechazo, tiene que ver con la percepción que tienen los adolescentes sobre la expresión de críticas, rechazo y ausencia de confianza de los padres hacia ellos. Mientras que la Escala de Necesidades y Exigencias tiene tres, el factor I, forma inductiva, se refiere al establecimiento de normas y límites adaptadas a las necesidades de los hijos y previamente informadas por los padres. El factor II, forma rígida, es el que los padres exigen a sus hijos el cumplimiento de las normas y establecen parámetros superiores de exigencia que no corresponden con las necesidades de sus hijos. El factor III, forma indulgente, es en el que los padres no direccionan la conducta de sus hijos, hay ausencia de normas y límites. En caso de que los haya, no verifican ni exigen su cumplimiento.

Estos como muchos otros instrumentos no miden el tipo de estilo parental que tengan los padres, lo que miden es el estilo de práctica que ejercen los padres respecto a sus hijos.

En el municipio de Envigado-Antioquia, durante el año 2006, se realizó un estudio sobre la relación existente entre las prácticas educativas parentales y el desempeño académico de estos jóvenes, con una muestra constituida por 451 alumnos adolescentes de noveno grado y sus respectivos padres de colegios públicos. Para dicha investigación se aplicaron las escalas de afecto (EA) y de la de normas y exigencia (ENE) de Bersabé,

Fuentes y Motrico. En esta exploración los investigadores encontraron que los estilos de autoridad inductivos o autoritativos de los padres favorecen el desempeño académico de los adolescentes, mientras que el estilo rígido o autoritario se relaciona con un bajo desempeño académico. De igual manera en los resultados de la investigación se evidencia una correlación entre la percepción que los hijos han construido de la comunicación y el afecto en el hogar con el rendimiento académico. Los estudiantes con bajo desempeño académico reportaron bajos niveles de comunicación, mientras que los estudiantes de nivel académico promedio y superior perciben un ambiente familiar en el que predomina la comunicación y el afecto (Tilano, Henao y Restrepo, 2009).

Conclusiones

Posterior a la revisión bibliográfica realizada sobre los estilos parentales, es posible concluir que el ámbito de socialización más importante para los hijos es la familia, donde la acción educativa y los estilos de crianza empleados por los padres incide directamente en el desarrollo de los hijos y la manera como estos se vinculan con ellos mismos y con su entorno.

En el marco del proyecto mencionado, la revisión de las diferentes formas como a lo largo del tiempo se han medido los estilos parentales, cobra importancia porque proporciona un referente sobre diferentes desarrollos teóricos, que han contribuido a la determinación de las formas como en la actualidad y en la presente investigación se miden los estilos parentales.

En cuanto al aporte que el estudio de los estilos parentales le puede proporcionar a la psicología clínica, a través de los datos y los hallazgos basados en evidencias investigativas, es posible pensar que estos pueden ser empleados en diversos contextos y

bajo diferentes métodos de forma preventiva, con el fin de promover reflexiones y cuestionamientos sobre el ejercicio de la autoridad, el afecto y la conveniencia del ajuste de ciertos estilos parentales para que estos sean un factor protector de las relaciones familiares en el proceso de crianza de los hijos.

Al hacer una revisión de las investigaciones realizadas por Bersabé, et. al (2001) y Alcocer (2009), en las que han empleado las escalas usadas en el presente proyecto investigativo -Escala de Afecto (EA) y Escala de Necesidades y Exigencias (ENE)-, es posible concluir la correlación que tiene la comunicación y el afecto en el desempeño académico de los adolescentes .y la importancia de tener en cuenta las percepciones tanto de los padres como de los hijos, al aplicar los instrumentos a ambas partes, con el fin de conocer los puntos de vista y la manera como padres e hijos experimentan los Estilos Parentales.

En el marco terapéutico, el conocimiento sobre los estilos parentales posibilita la promoción de habilidades y estrategias que proporcionen un ejercicio adecuado de la autoridad y la expresión del afecto. Para el psicólogo clínico reconocer las diferentes maneras o estilos que emplean los padres para la crianza de sus hijos, permite comprender los comportamientos y las actitudes de los niños y adolescentes y así mismo enmarcarlos dentro de un contexto teórico que le permita tener elementos válidos en el momento de intervenir. Es posible concluir, que a pesar de que los hallazgos investigativos develen tipologías en la manera o estilo particular de ejercer la parentalidad, es necesario apelar a métodos idiográficos que permitan tener un panorama que se acerque y describa de la manera más acertada la realidad de cada familia y sus estilos parentales. De acuerdo con Ceballos y Rodrigo (1998), no es posible afirmar que los padres utilicen siempre los

mismos estilos de crianza con todos sus hijos, ni en todas las situaciones, sino que los padres seleccionan dentro de un continuo amplio de estilos, determinadas pautas educativas. Por lo que al hablar de estilos de crianza es necesario referirse a las tendencias globales de comportamiento y a las prácticas más frecuentes.

Encasillar a los padres en un único estilo parental puede ser inapropiado, por lo que es necesario tener en cuenta aspectos como la edad de los miembros de la familia, aspectos culturales, el estrato socioeconómico, la escolaridad de los padres, el contexto, las normas que se siguen, la adaptación a las demandas sociales y el comportamiento de los padres y los hijos en situaciones particulares. Por lo que es conveniente tomarse el tiempo necesario en el proceso terapéutico antes de diseñar intervenciones clínicas ajustadas a la realidad familiar.

Ejercer estilos parentales que proporcionen acompañamiento y límites ajustados a la etapa de desarrollo de los hijos, que provean afecto y calidez a las relaciones y establezcan metas y objetivos alcanzables, posibilita la construcción de la autonomía, el establecimiento de relaciones empáticas y afianza el vínculo entre padres e hijos.

Para la implementación de futuros estudios relacionados con el tema de los Estilos Parentales se sugiere hacer una revisión exhaustiva de los trabajos realizados sobre el tema en la ciudad de Bogotá, con el fin de llevar a cabo posteriores investigaciones de carácter comparativo. De igual manera se podrían realizar en diferentes regiones del país otros estudios que tengan en cuenta variables como la edad de los padres, los hijos, el género y las diferencias culturales. Finalmente, es posible plantear un estudio longitudinal en el que se realice seguimiento a los cambios de percepción de padres e hijos de los estilos parentales en una muestra seleccionada.

Referencias

Agudelo, R. (2004). Estilos educativos paternos: aproximación a su conocimiento.

Universidad Pedagógica Nacional - Red Académica.

Alcocer, S. (2009). *Promoción de la crianza democrática en madres con hijos*

adolescentes. (Tesis elaborada para obtener el título de Maestra en Orientación y

- Consejo Educativo) Recuperado de: <http://posgradofeuady.org.mx/wp-content/uploads/2011/09/Alcocer-Salime-MOCE2009-Resumen.pdf>
- Aliño, M., López, J. y Navarro R. (2006) Adolescencia. Aspectos generales y atención a la salud *Revista Cubana Medicina General Integral* 22 (1).
- Ballesteros V. B., (2001). Conductas Parentales Prevalentes en familias de estratos 1 y 2 de Bogotá. *Suma Psicológica* 8 (1), 95-142.
- Baumrind, D., (1966). Effects Of Authoritative Parental Control On Child Behavior. *University of California, Berkeley Child Development* 37(4), 887-907.
- Baumrind, D. (1971). Current Patterns of Parental Authority. *Developmental Psychology* 4(2), 1-103.doi:10.1037/h0030372.
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. In Brooks-Gunn, J., Lerner, R., and Peterson, A. C. (EDS), *The Encyclopedia of Adolescence*, Garland, New York. 746–758.
- Baumrind, D., Larzelere, R., Owens, E. (2010). Effects of Preschool Parents' Power Assertive Patterns and Practices on Adolescent Development, *Parenting: Science & Practice* 10, 157-201.
- Bersabé, R., Fuentes, M.J. y Motrico, E., (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos Parentales. *Psicothema* 13 (4), 678-684.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 5(1), 1-22.
- Bornstein, L. y Bornstein, M. (2010). Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* 1-4.

Ceballos, E. y Rodrigo, M. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J Rodrigo y J. Palacios (EDS) *Familia y Desarrollo humano* 225-260.

Madrid: Alianza.

Climent, G. (2010). Hacia la democratización de la familia: la mediación de los estilos parentales educativos. Congreso internacional de salud mental y derechos humanos.

Argentina. Obtenido de: <http://www.madres.org>

Collins, W. A., Maccoby, E. E., Steinberg, L., Hetherington, E. M., y Bornstein, M. H.

(2000). Contemporary Research on Parenting: The case for nature and nurture.

American Psychologist 55(2), 218-232.

Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An integrative Model.

Psychological Bulletin 113, 487 – 496.

Eisenberg, N., Losoya, S., Fabes, R., Guthrie, I., Reiser, M., Murphy, B., Shepard, S.,

Poulin, R. y Padgett, S. (2001). Parental Socialization of Children's Dysregulated

Expression of Emotion and Externalizing Problems. *Journal of Family Psychology* 15

(2), 183 – 205.

Guevara I., Cabrera V. y Barrera, F. (2007). Factores contextuales y emociones morales

como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Universitas Psychologica* 6

(2), 269-283.

Gustavo C., Meredith McG., Rachel H., Candice B., Jamie W. (2007). Parenting rules or

practices? Parenting, Sympathy, and Prosocial Behaviors Among Adolescents. *The*

Journal of Genetic Psychology 2, 147-176.

Izzedin Bouquet, R. y Pachajoa Londoño, A. (2009). Pautas, Prácticas y Creencias acerca

de crianza...Ayer y hoy. *Redalyc, Revista de psicología* 15(2), 109-115.

- Jiménez, J. M. (2010). Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos. Obtenido de: <http://www.luriapsicologia.com/TRAB%20Estilos%20Educativos%20Parentales.pdf>
- Lengua, L. y Kovacs E. (2005). Bidirectional associations between temperament and parenting and the prediction of adjustment problems in middle childhood. Department of Psychology, University of Washington. 21–38.
- Maccoby, E. (1992). The role of parents in the socialization of children. An historical review. *Developmental Psychology* 28, 1006-1020.
- Morris, A., Silk, J., Steinberg, L., Sessa, F., Avenevoli, S. y Essex, M. (2002). Temperamental Vulnerability and Negative Parenting as Interacting Predictors of Child Adjustment. *Journal of Marriage and Family* 64, 461–471.
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo Infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Universidad de Huelva Portularia* 5, 147-163.
- Muris, P., Meesters, C. y Van Den Berg, S., (2003). Internalizing and Externalizing Problems as Correlates of Self-Reported Attachment Style and Perceived Parental Rearing in Normal Adolescents. *Journal of Child and Family Studies* 12 (2), 171–183.
- Oliva, A. (2006) Relaciones familiares y Desarrollo Adolescente. *Anuarios de Psicología* 37 (3), 209-223.
- Osorio de Rebellón, Y., Rivas B., De Irala E., Calatrava y López de Burgo. (2009). Saberes y quehaceres del pedagogo. *Revista Panamericana de Pedagogía* 14, 13 – 37.

- Palacios J. (1999). La familia como contexto de desarrollo humano. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla 225-260.
- Pons Diez, J. y Bejano E. (1997). Análisis De Los Estilos Parentales De Socialización Asociados Al Abuso De Alcohol En Adolescentes. *Psicothema* 9, 609-617.
- Porter, C., Hart, C., Yang, C., Robinson, C., Olsen, S., Zeng, Q. y Olsen J. (2005). A comparative study of child temperament and parenting in Beijing, China and the western United States. *China Journal of Family Psychology* 15 (2).
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. Universidad de Granada. España. doi: 10.4067/S0718-07052005000200011.
- Rodríguez, Donovick y Crowley. (2009). Parenting Styles in a Cultural Context: Observations of “Protective parenting” in First Generation Latinos. *Revista Family Process* 48 (2).
- Schwarz, J. C., Barton-Henry, M. L., y Pruzinsky, T. (1985). Assessing child-rearing behaviors: A comparison of ratings made by mother, father, child, and sibling on the CRPBI. *ChildDevelopment* 56 (2), 462-479.
- Tilano, L. M., Henao, G. C. y Restrepo J. A. (2009). Prácticas educativas familiares y desempeño académico en adolescentes escolarizados en el grado noveno de instituciones educativas oficiales del municipio de Envigado. *El Ágora USB* 9 (1).
Obtenido de: <http://web.usbmed.edu.co>
- Vallejo, A., Aguilar, J. y López, A. (2002). Estilos Parentales y Bienestar Psicológico. *Revista Pedagogía y saberes*. Editorial Univesidad Pedagógica Nacional No 11.

Wolfradta, U., Hempelb, S. y Miles J. (2002). Perceived parenting styles, depersonalisation, anxiety and coping behaviour in adolescents. *Psicothema*. 9, 609-61.